

«El bien humano en el drama de la historia»

Germán Neira, S.J. (Universidad Javeriana de Bogotá)

Lonergan en los cuatro primeros capítulos de *Método en Teología* presenta los dinamismos de la persona (método), de la sociedad (bien humano), de la cultura (significación y valores), y de la religión. A estos cuatro capítulos los denomina “trasfondo general de la teología” (background), y corresponden a lo que podemos denominar categorías filosófico-antropológicas. En el capítulo 2º presenta los dinamismos del bien humano como construcción sociocultural: los componentes del bien humano, la estructura del bien humano; y finalmente, lo que podemos llamar “el bien humano en movimiento”, que podemos denominar también “drama o dialéctica de la historia”.

Cuando hablamos –siguiendo a Lonergan– del “bien humano en movimiento”, del “drama de la historia” o de la “dialéctica de la historia” nos estamos refiriendo a una noción de historia que considera tres dinamismos que podemos llamar dialécticos, no en el sentido de una historia idealista hegeliana: tesis, antítesis y síntesis; sino en el sentido de una historia que tiene en cuenta la realidad humana en que entra la libertad como tarea y como riesgo. Tenemos, entonces, tres movimientos humanos: la inteligencia-decisión creativas, los sesgos o desviaciones (pecado), y la posibilidad de recuperación-redención a través de las conversiones; que se van alternando dialécticamente en toda historia humana (personal o colectiva) con consecuencias muy diferentes.

Primero. La creatividad humana inteligente y decisoria que, con una operatividad auténtica que produce en el ámbito personal, social y cultural, lo que llamamos “progreso”: consecuencias positivas que se van acumulando;

Segundo. Los sesgos o desviaciones humanas producidas por la misma limitación humana en los dinamismos de la psique, de la inteligencia, y de las decisiones y actuaciones; las operaciones inauténticas producen en el ámbito humano una acumulación de consecuencias negativas que denominamos decadencia y tienen relación con lo que llamamos mal humano. Muchos de los analistas sociales y culturales consideran que lo que llamamos “mal humano” no debiera existir pues casi siempre se relaciona con lo absurdo y lo no-inteligible de las situaciones humanas. En seres inteligentes y con capacidad de decisión y afecto, los defectos en la realización de las operaciones (inautenticidad) llevan a la decadencia. Lonergan en el cap. 20 de *Insight. Conocimiento trascendente especial*, plantea claramente el problema del

mal humano, y la posibilidad de que haya una solución a este problema echada a andar como camino de solución que cuenta con el límite de la libertad humana; pero también con la acción de Dios que puede promover históricamente una solución positiva. En *Filosofía de la Educación* Lonergan identifica claramente tres tipos de sesgos o desviaciones humanas: el dramático, en que el individuo reprime las imágenes adecuadas que le permitirían comprender las soluciones adecuadas a los problemas humanos; los egoísmos individual y colectivo que sólo se hacen las preguntas por el propio provecho, y no se preguntan por lo que sería para provecho de los demás; la desviación cultural, en que el sentido común práctico se vuelve autosuficiente y deja a un lado –como inútiles– la teoría y el análisis crítico de la interioridad (filosofía de la acción humana).

Tercero. Muchos historiadores y analistas socioculturales se centran en el análisis de los sesgos y la decadencia (y los moralistas en lo que denominamos pecado). Y no identifican la posibilidad de redención o recuperación que hay en la persona humana (individuo / comunidad), cuando al tomar conciencia de la decadencia que producen los sesgos o desviaciones humanos (en el ámbito religioso: pecado); no consideran la posibilidad de conversión en los diversos ámbitos humanos, para volver a un buen funcionamiento operativo (autenticidad) que lleve a un nuevo progreso como consecuencia. Lonergan, al plantear la dialéctica de la historia humana, da una importancia muy grande a este dinamismo de recuperación-redención que abre nuevas posibilidades cuando los actores humanos en la historia vivida (individuales y colectivos) rectifican su rumbo positivamente.

Sintetizando: en el drama de la historia humana, tenemos que contar con estos tres movimientos implicados en la construcción del bien humano concreto y real; y que, con sus alternativas, comportan también la esperanza de algo mejor, pues siempre podemos contar con la posibilidad de conversión y recuperación que reorientan nuestra realización histórica. Y en el ámbito de la acción de Dios en el mundo (captada por la creencia y la fe religiosas), la colaboración de Dios con la reducción de los espacios del mal humano; y con la promoción del bien humano integral en las personas y comunidades que se van haciendo auténticas, con Su ayuda.